

VIVIENDAS DE OCUPACIÓN TEMPORAL EN LA SIERRA NORTE DE GUADALAJARA: DE SU ANTERIOR FUNCIÓN RESIDENCIAL-AGRARIA A LA ACTUAL RECREATIVO-TURÍSTICA

José Sancho Comíns

jose.sancho@uah.es

Daniel Reinoso Moreno

daniel.reinoso@uah.es

Francisco José Jiménez Gigante

francisco.jimenez@uah.es

Departamento de Geografía

Universidad de Alcalá

Fecha de Recepción: 11 de Abril de 2008

Fecha de Aceptación: 15 de Abril de 2008

María Ángeles Díaz Muñoz conocía muy bien la Sierra Norte de Guadalajara. Recorrió sus caminos, habló con sus gentes y admiró sus paisajes. Ella nos ha acompañado en la redacción de estas líneas y la hemos escuchado decir:

No cejéis hasta descubrir que no son montañas, valles, bosques, ríos o moradas sin más, buscad el alma que anida en su interior

RESUMEN

La Sierra Norte de Guadalajara acoge hoy una actividad turística-recreativa muy significativa. La pérdida de condición primada para la función agraria ha ido acompañada de una diversificación económica hasta constituir un nuevo tejido social en el que tiene un importante papel el turismo. Las residencias vacacionales, más de diez mil según el censo de 2001, constituyen un soporte esencial para desplegar esa nueva función. El impacto económico de esta refuncionalización de las viviendas es evidente y las posibilidades de acceder a recursos territoriales turísticos de gran valor ambiental y cultural son mayores para una población cada vez más numerosa.

Palabras Clave:

Residencias secundarias, turismo rural.

ABSTRACT

Nowadays, the Sierra Norte de Guadalajara has a very significant tourist and recreational activities. The change of the agrarian function as the primary activity in the area, along with a diversification of the economic activity, has given rise to a new social frame. Tourism has gained an important part in this new frame. According to the 2001 census, more than ten thousand houses in the area are used just for holiday purposes, which build an essential base to expand this new function of the territory. Likewise, the possibility to access to the territorial tourist resources of large cultural and environmental value is larger for an increasing population.

Key Words:

Second residence, rural tourism.

INTRODUCCIÓN

Hace casi medio siglo, como es bien sabido, el mundo rural inició una transformación sin precedentes. Los viejos sistemas agrarios que durante siglos habían sostenido la producción y la vida en ese amplio espacio que hoy denominamos “rural” se desmoronaron con gran celeridad. Mas nunca fue extraño a los territorios rurales el cambio; unas veces, eran aspectos técnicos aparentemente nimios los que se incorporaban al acerbo heredado, caso, por ejemplo, del arado con vertedera que desplazó al arado romano; otras, fueron mutaciones jurídicas-organizativas como la abolición de los señoríos o la puesta en marcha del proceso desamortizador. El campo, en suma, nunca ha estado exento de significativas transformaciones que, por otra parte, eran propias a un organismo vivo, cambiante y acomodaticio a las exigencias de cada momento histórico.

Pero fue a partir de los años sesenta de la anterior centuria cuando los territorios rurales vieron una auténtica revolución, en manera

alguna comparable a los cambios precedentes. La incorporación de un complejo tecnológico ciertamente poderoso a la vez que agresivo y la llamada de la ciudad a una extensa capa social de campesinos para ocupar nuevos empleos, en primer lugar, y la aparición de un nuevo marco internacional y globalizador, más tarde, provocaron un rápido derrumbe de los viejos sistemas agrarios con la pertinente sangría de recursos humanos y un importante daño colateral en el sostenimiento del patrimonio natural y cultural que hasta entonces, en general, había tenido la condición de saludable.

En los últimos veinte años, sin embargo, parecen alumbrarse nuevos signos. Primero por la llamada institucional de la propia Unión Europea (1), que desde los primeros años de la década de los ochenta no ha cesado de reformar su política agraria hasta orientarla decididamente, en la actualidad, hacia una opción más integrada, multifuncional y sostenible ambientalmente. Lo agrario, en suma, ha dejado paso a lo rural. Después ha sido la propia sociedad la que ha manifestado un

decidido interés por reencontrarse con ese mundo rural "olvidado", valorando su patrimonio y estimando su nuevo papel en el equilibrio territorial, la salud ambiental y la recreación.

Esos mismos territorios rurales que han vivido una crisis tan profunda hasta la extenuación, son objeto hoy de atenciones renovadas y albergan una cierta esperanza de revitalización. Una de las funciones que más interés despierta es su papel como lugar de esparcimiento. El Turismo Rural constituye ya un elemento significativo por su impacto social y económico, a la vez que impulsor de acciones indirectas con notable repercusión positiva en el campo medioambiental, de conservación del patrimonio histórico, tanto material como intangible, y de promoción territorial (2).

Todo ello ha requerido la configuración de una sólida oferta de servicios de alojamiento, restauración, información, educación ambiental, turismo activo, etcétera. El propio poblamiento ha visto refuncionalizar sus construcciones: de una ocupación mayoritaria por parte de las familias campesinas con actividades ligadas, básicamente, a la agricultura y a la ganadería, se ha pasado a un uso esporádico por parte de población urbana con fines no productivos (ocio, recreación, descanso, turismo...). Es verdaderamente impresionante el parque de viviendas no ocupadas permanentemente en los territorios rurales; en el conjunto de España (3), el Censo de 2001 contabiliza 6.759.385 (32,25% del total de viviendas censadas en España); en la Sierra Norte de Guadalajara, ámbito al que vamos a dedicar nuestra atención, son más de

10.000 las viviendas de ocupación no permanente, lo que supone las dos terceras partes del total, una cifra muy por encima de la media de la provincia de Guadalajara (40%) y, como acabamos de ver, a mucha mayor distancia del promedio de España.

¿Qué papel está desempeñando esta importante herencia? ¿Cómo se integra la nueva función residencial-recreativa en el entramado del poblamiento tradicional? ¿Qué ventajas e inconvenientes plantea este cambio funcional? ¿Deben tomarse medidas en orden a mantener el uso sostenible del propio poblamiento? Estas y otras cuestiones, referidas a la Sierra Norte de Guadalajara, se abordan, sin ánimo de agotar la indagación, en los dos epígrafes que siguen.

LA SIERRA NORTE DE GUADALAJARA: UN ESPACIO GEOGRÁFICO ENTRE LA CONTRADICCIÓN Y LA ESPERANZA

Delimitar un territorio siempre resulta difícil. La denominación *Sierra Norte de Guadalajara* podría pensarse que coincide con un espacio natural de condición homogénea; también podría aludir a una razón de identidad histórica; incluso se podrían buscar argumentos geográficos-paisajísticos que, de alguna manera, aunasen los criterios naturales e históricos. En nuestro caso, la delimitación nos viene dada por una pauta operativa: la existencia de un Grupo de Acción Local (GAL), titular de una Iniciativa Comunitaria LEADER. Este GAL, denominado ADEL-Sierra Norte (Asociación para el Desarrollo Local de la Sierra Norte de Guadalajara), ha trabajado en

los dos últimos periodos de programación (LEADER II y LEADER +), aglutinando un total de 74 municipios y una extensión territorial de 2.905 km², en el primero de ellos, y 85 municipios y 3.340 km², en el segundo.

La Sierra Norte de Guadalajara constituye un claro ejemplo de comarca rural de montaña condicionada por la debilidad de su tejido social. Un territorio deprimido demográficamente, que ha venido perdiendo población desde la década de los años 50. Un espacio, en suma, que comparte las características y problemas del medio rural español, derivados de la crisis de las actividades tradicionales. Su despoblamiento ha provocado una serie de efectos en cadena como el envejecimiento de la población, la merma de la población activa, y la aparición de un serio obstáculo para su propio desarrollo, dada la carencia de servicios básicos, infraestructuras y equipamientos.

En su conjunto, la Sierra Norte cuenta con una población, según el último Censo de Población del año 2001, de 13.514 habitantes, repartidos en 85 municipios y 156 núcleos habitados. Su densidad es de 4,06 habitantes por kilómetro cuadrado, una de las más bajas de Europa y similar a la que existe, por ejemplo, en espacios considerados vacíos poblacionales como Laponia. Pero si las cifras globales son críticas lo son aún más si descendemos a un análisis en detalle: 60 de los 85 municipios cuentan con menos de 100 habitantes, proporción que aumenta hasta 132 de los 156 núcleos de población, entre los que incluso se encuentran 25 con menos de 10 habitantes. La distribución de la población sobre el territorio comarcal es irregular. Cerca

del 80% de la misma se concentra en su franja meridional, integrada por el eje Cogolludo-Jadraque-Sigüenza; otro eje de menor entidad demográfica se sitúa en el norte de la comarca, Cantalojas-Atienza, siendo el centro de la misma el área que presenta un despoblamiento más acusado, donde sólo un municipio, Hiendelaencina, supera los 100 habitantes.

El éxodo rural ha supuesto una verdadera sangría demográfica en la comarca y la aparición de una estructura desequilibrada por edad y género: una población escasa, masculinizada y críticamente envejecida por el efecto selectivo de la emigración. La mayor emigración de mujeres y de población joven, ante la carencia de fuentes de trabajo no agrícola y las escasas expectativas en el medio rural, terminó por configurar su actual perfil. Así, en esta comarca se registra una pérdida de población del 75% a lo largo del pasado siglo, desde los 53.372 habitantes de 1900 a los 13.514 del año 2001 (Fig.1, 2 y 3). Esta pérdida fue muy acusada en las décadas de los años 60 y 70, perdiendo en solo diez años, de 1960 a 1970, casi la mitad de su población.

Desde mediados los años 70 se produce una desaceleración del fenómeno migratorio, fruto, por un lado, de la crisis económica que disminuye la demanda de mano de obra industrial y, por otro, de la propia escasez de efectivos para emigrar. Esta desaceleración desemboca, ya en los años 90, en un intercambio de población que mantiene el número de habitantes prácticamente constante. Este nuevo equilibrio está condicionado por dos factores; en primer lugar, si

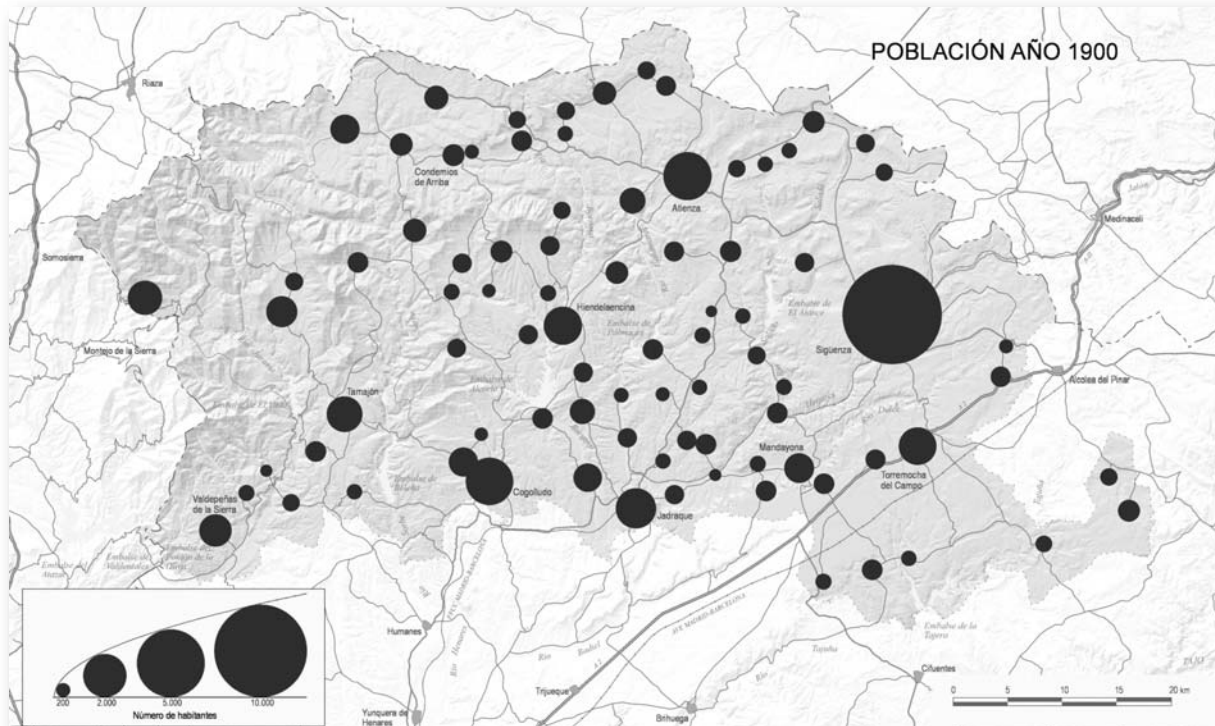


Figura 1.- Población en el año 1900. Fuente: INE, Censo de población.

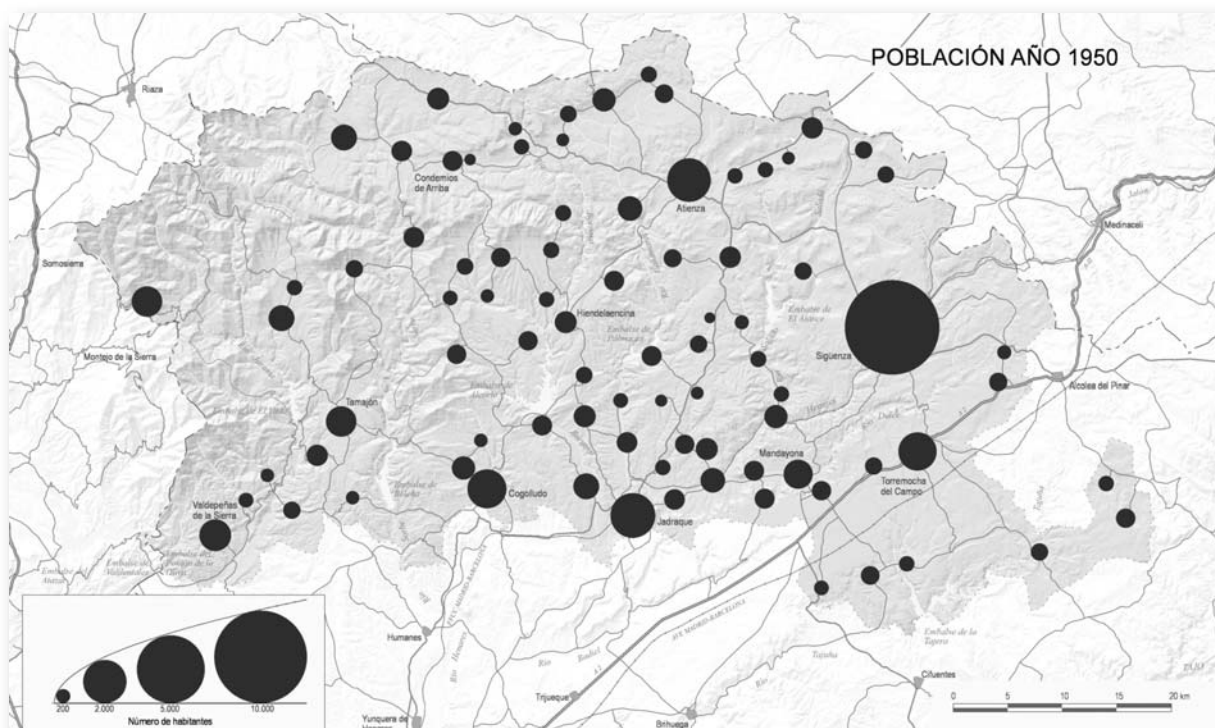


Figura 2.- Población en el año 1950. Fuente: INE, Censo de población.

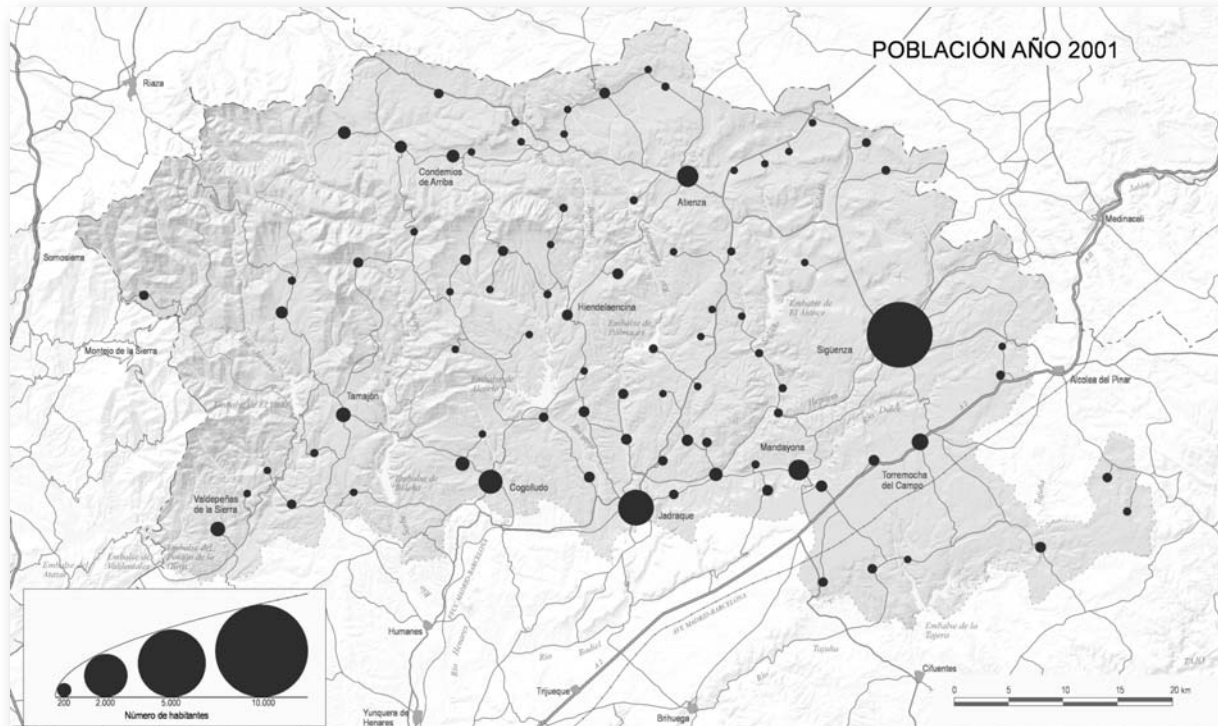


Figura 3.- Población en el año 2001. Fuente: INE, Censo de población.

bien la población global de la comarca permanece casi constante, el diferente comportamiento de los municipios es manifiesto, siendo aún la mayoría de ellos claramente regresivos en el último periodo intercensal 1991-2001, hasta el punto de que 13 municipios de los 85 municipios, pierden más del 30% de su población en estos años, frente a solo 7 que la incrementan en igual porcentaje. En segundo lugar, esta corriente migratoria muestra un claro sesgo por edad y género; así, aún continúa emigrando la gente joven, y en mayor medida las mujeres, mientras que la inmigración esta constituida, en su mayor parte, por jubilados de retiro, emigrantes de los años 60 que ahora vuelven a vivir en el pueblo la mayor parte del año.

Existe también un pequeño flujo de inmigrantes en edad activa que escogen los munici-

prios de la comarca para establecer su residencia y trabajar. Se trata de profesionales y empresarios que, pudiendo escoger su lugar de trabajo, deciden establecerse en el medio rural donde se dan unas condiciones más cercanas a la naturaleza y persiguen valores hoy desalojados del ámbito urbano. Son los neorrurales. Estos y la población de retorno han incidido en el tímido repunte demográfico de los últimos cinco años hasta contabilizar en el Padrón de 2006 la cifra de 13.536 habitantes, hecho que supone la ruptura del ciclo regresivo vivido en los últimos cincuenta años.

LA FUNCIÓN TURÍSTICO-RECREATIVA DE LA SIERRA NORTE DE GUADALAJARA

De entrada, podemos destacar cinco factores que han incidido muy directamente en la promoción y consolidación de lo que ya podemos denominar "Espacio Turístico de la Sierra Norte de Guadalajara". En primer lugar, la existencia de unos recursos patrimoniales de inconmensurable valor; naturaleza e historia se aúnan en esta misma tierra: Espacios Naturales Protegidos como los Parques Naturales de Hayedo de Tejera Negra y Barranco del Río Dulce y Hoz de Pelegrina, Reserva Natural del Río Lobo-Cebollera, Monumento Natural de la Sierra de Pela y Laguna de Somolinos, Microrreservas Saladares del río Salado y Cerros Volcánicos de La Miñosa; y otros muchos parajes que, aun sin figura de protección, concitan intereses, habiéndose convertido algunos de ellos en auténticos iconos como el pico Ocejón, el Barranco de La Hoz, la Sierra de Alto Rey o la pequeña ciudad encantada de Tamajón; el románico rural; castillos y palacios; artesanía y fiestas populares; y todo ello encabezado por lugares tan emblemáticos como Sigüenza, Atienza, Cogolludo, Jadraque o Tamajón.

En segundo lugar, la Sierra Norte de Guadalajara tiene una óptima posición geográfica. Está muy cerca de la aglomeración madrileña y del Corredor del Henares, manteniendo intactos, al mismo tiempo, las constantes de su recia personalidad; por otro lado, está bien comunicada con dos ámbitos de gran concentración poblacional como la Comunidad Valenciana y Cataluña, desde los que salen numerosos turistas hacia estas tierras de interior.

En tercer lugar, como ya se ha dicho precedentemente, la demanda social de este tipo de turismo es creciente, siendo las grandes urbes las que suministran una buena parte de aquella. Dos razones se unen, a la vez, en este movimiento poblacional hacia los ámbitos rurales y naturales: por un lado, el flujo propio de antiguos "emigrantes", o sus descendientes, que vuelven temporalmente a sus casas raíces por un tiempo corto (fines de semana) y vacaciones y, por otro, el de las personas "foráneas" que cabría calificar de estrictamente turistas. En cualquier caso, ambos flujos tienen un mismo fondo o razón de ser: la búsqueda de recreación y descanso.

En cuarto lugar, en los últimos diez años, se ha consolidado una oferta de servicios turísticos amplia y de calidad (4) que va desde los alojamientos rurales a las empresas de turismo activo, oficinas de información turística, restauración, señalización de rutas, etc. Las casas rurales registradas son más de setenta con una capacidad de alojamiento superior a las 700 camas; los hoteles, hostales, albergues, pensiones, hospederías, posadas y campings suman unos sesenta con más de 1.500 plazas, además del Parador Nacional de Sigüenza que puede albergar a 159 personas; son cerca de un centenar los restaurantes y más de treinta los centros que ofertan actividades de turismo activo; cinco oficinas de turismo, tres museos y dos centros de interpretación atienden a visitantes y turistas y, por último, una abundante cartelería y las señales adecuadas guían a quienes desean visitar el románico rural, la arquitectura negra, los palacios y castillos o seguir los pasos del Ingenioso Hidalgo Don Quijote o el Cid Campeador o hacer senderismo por el GR-10.

Por último, no puede quedar sin una referencia explícita la existencia del Grupo de Acción Local ADEL-Sierra Norte. A lo largo de los dos periodos de programación (1996-2000 y 2002-2007) se han invertido alrededor de diez millones de euros en la medida de turismo rural, lo que supone más del 40% de todos los recursos financieros movilizados. Los proyectos de conservación del patrimonio, muy ligados a la mejora de un recurso muy importante para el turismo como los monumentos históricos, civiles o religiosos, o los relacionados con la restauración medioambiental requirieron una cantidad cercana a los tres millones de euros a lo largo de los dos periodos señalados, cifra muy significativa también. Todos estos datos muestran la impronta movilizadora que ha supuesto la Iniciativa Comunitaria LEADER. Es, por tanto, otro factor a tener en cuenta en el cambio funcional experimentado por la Sierra Norte de Guadalajara.

Lo que acabamos de decir enlaza con nuestra preocupación esencial: desvelar la importancia, función y significado de las llamadas viviendas de ocupación temporal en la Sierra Norte de Guadalajara. Lo vamos a hacer bajo una doble perspectiva, cuantitativa y cualitativa. En primer lugar, conviene precisar el número, su distribución y peso relativo; en segundo lugar, reflexionar sobre la nueva orientación funcional de la vivienda tradicional y la incidencia que ha podido tener su anclaje en el marco geográfico, histórico y, en suma, paisajístico que le es propio y los beneficios que está reportando a la Sierra Norte hasta el momento.

Según el Censo de la Población y las Viviendas de 2001, en la Sierra Norte de Guadalajara están registradas 16.164 viviendas, de las que el 36% tienen la condición de vivienda principal para sus ocupantes, el 53,5% son catalogadas de secundarias, el 10% de vacías y un 0,5% atribuidas al concepto "otras". La definición de los cuatro conceptos citados se recoge en el propio Censo (5), entendiendo por *vivienda principal* aquella que "constituye residencia habitual de al menos una persona"; la *vivienda no principal* se subdivide en los otros tres tipos mencionados, precisándose la *vivienda secundaria* como la "usada sólo en vacaciones, fines de semana o trabajos temporales", la *vivienda vacía* o *desocupada* como la "disponible para venta o alquiler o, simplemente, abandonada" y, por último en el ítem *Otro tipo* "se recogen las viviendas que son usadas de manera continuada y no estacional (por lo que no deben considerarse *secundarias*) pero que tampoco constituyen la residencia habitual de alguna persona, por ejemplo, las destinadas a alquileres sucesivos de corta duración".

La atribución de cada vivienda a alguno de los cuatro conceptos citados no siempre resulta fácil, presentando una mayor dificultad la distinción entre secundaria y vacía. Además, a los efectos de nuestro estudio, que busca cuantificar el parque de viviendas que recibe o puede recibir una ocupación temporal, esa distinción deja de tener interés, importando mucho más el volumen total de viviendas susceptibles de ser utilizadas de manera discontinua. Por esa razón, hemos optado por considerar todo lo que no es vivienda principal, dejando también al margen las reseñadas en el grupo "otras", sa-

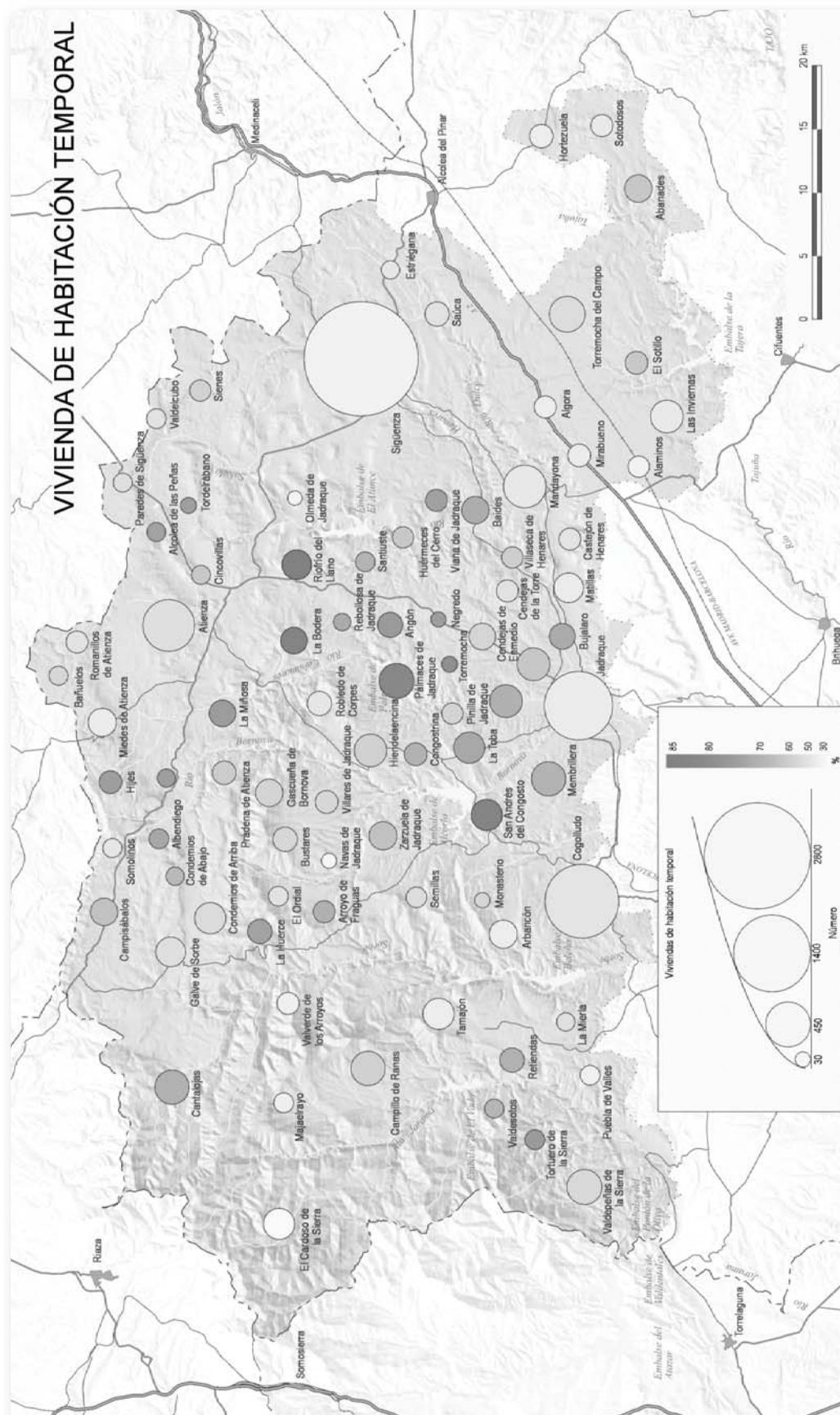


Figura 4.- Vivienda de habitación temporal. Fuente: INE, Censo de Población de 2001.

biendo, por otra parte, que tan sólo son 76 (apenas un 0,5% del total de viviendas censadas como acabamos de decir).

Sigüenza es el municipio que acumula el mayor contingente de viviendas (3.256) que supone el 20% del total de la Sierra Norte. De esas viviendas el 51,4% son censadas como "principales", el 35,9% como "secundarias" y el 12,1% como "vacías". Hay que tener en cuenta que Sigüenza cuenta con veintiocho pedanías, muchas de ellas con muy poca población permanente, lo que hace que el núcleo histórico de Sigüenza ostente, de hecho, un porcentaje mayor de vivienda principal. En cualquier caso, en el conjunto de la Sierra Norte tan sólo diez municipios tienen menos del 50% de su censo de vivienda catalogado como de ocupación temporal. En otros diez municipios el peso de la vivienda no principal es superior al 80% y en otros sesenta y cinco oscila entre el 50% y el 80%.

En el mapa que cartografía la vivienda de ocupación no permanente (Fig. 4), que integra, como ya hemos dicho, las viviendas secundarias y vacías, puede apreciarse la distribución de la misma. Sigüenza y sus pedanías, Jadraque y Cogolludo concentran una buena parte de las viviendas no ocupadas permanentemente hasta suponer, aproximadamente, un tercio del volumen total de la Sierra Norte. En el resto se observa una distribución más regular y acorde a la trama histórica del poblamiento. En cuanto al peso porcentual de la vivienda de ocupación no habitual, parece lógico que sea mayor en los pequeños municipios, a excepción de Cogolludo, siendo en este caso otras las razones explicativas (situación más próxima al Corredor del Henares y mayor tradición en la construcción de viviendas secundarias).

Los datos que acabamos de citar son expresivos de la importancia cuantitativa de las viviendas habitadas sólo temporalmente en la Sierra Norte. No resulta arriesgado señalar, en consecuencia, que su capacidad de alojamiento está por encima de las 60.000 plazas, unas cinco veces la población residente de modo estable en la Sierra Norte en la actualidad. Pero, tan importante como su valor cuantitativo es la impronta que la refuncionalización de la vivienda tradicional está dejando en este territorio.

En primer lugar, cabe referirse a lo que ha supuesto este impulso en la recuperación material del hábitat. Del deterioro y abandono de viviendas y anexos se ha pasado a su rehabilitación, ganando los pueblos en buena presencia y saludable aspecto, si lo comparamos con su estado de no hace más de quince o veinte años. Las casas, manteniendo su morfología externa tradicional, han adaptado sus condiciones internas a los estándares de bienestar actuales y han adecuado su función a las exigencias de sus inquilinos que ya no están relacionadas con el trabajo agrícola o ganadero, sino con el descanso y la recreación. Las nuevas construcciones siguen normas muy precisas, casi siempre, que tratan de preservar un estilo coherente con el medio. En el mapa de tipos de poblamiento (Fig. 5) hemos querido reflejar esa diversidad de recursos básicos constructivos que tradicionalmente han sido utilizados en la Sierra Norte hasta configurar dominios de personalidad diferenciada que han alcanzado un gran prestigio: la arquitectura negra, dorada, de la caliza y arenisca y el adobe y tapial. Hoy son guía y modelo de las nuevas construcciones que se vuelven cohe-

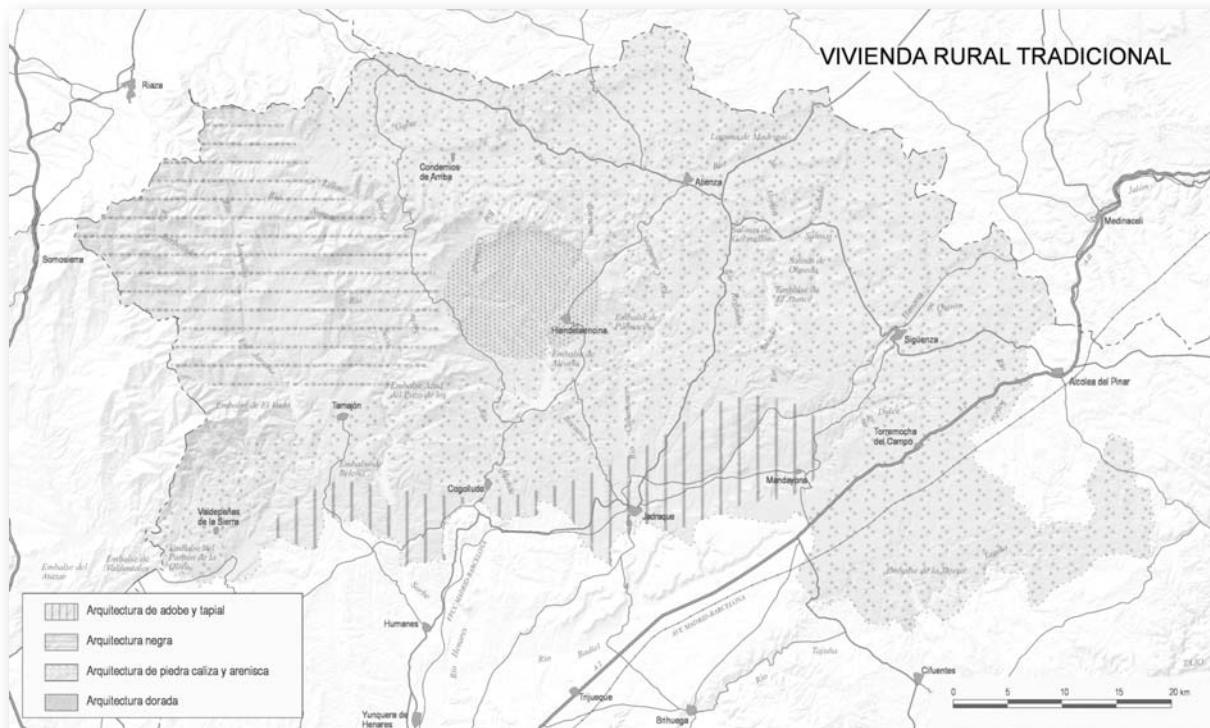


Figura 5.- Vivienda rural tradicional. Fuente: Atlas del turismo rural de la Sierra Norte de Guadalajara.

rentes con las raíces históricas y geográficas de esta tierra. Ambas cosas, la marcha rehabilitadora y el cuidado de la obra nueva, son signos muy positivos en un territorio que ha vivido una crisis sin precedentes.

En segundo lugar, esta nueva orientación funcional de este espacio serrano no ha tenido, hasta el momento, afecciones o impactos negativos destacables. Ni podemos hablar de sobrecarga en el uso, ni de síntomas de una excesiva presión social, ni de manifestaciones visibles en la configuración de un nuevo paisaje que hayan supuesto una ruptura con la arquitectura tradicional. En este sentido, la Sierra Norte de Guadalajara ha acogido bajo los parámetros de la sostenibilidad este regenerador impulso que no ha supuesto más que beneficios inmediatos y un horizonte esplendoroso a corto y medio plazo.

Por último, la repercusión económica está siendo muy positiva. La construcción ha desplegado una actividad difusa, pueblo a pueblo, casa a casa, generando una cantera de empleo bastante importante, sin que ello haya supuesto la aparición de promociones urbanísticas de fuerte impacto. El tejido social siente una tímida mejoría por la recuperación demográfica y los servicios mejoran poco a poco, hecho que, a su vez, puede ser acicate para nuevos asentamientos humanos, entre los que se cuentan una creciente población neorrural.

En suma, pues, la orientación turístico-recreativa de la Sierra Norte ha tenido, hasta el momento, una muy positiva incidencia, tanto a nivel cuantitativo (creación de alojamientos rurales y servicios, recuperación tímida de los recursos demográficos, resurgimiento de la actividad económica y creación de puestos

de trabajo), como cualitativo (rehabilitación del parque de viviendas no ocupadas permanentemente y consolidación de un *modus operandi* sostenible). Sin ánimo de que esta nueva función sea exclusiva, ni suponga una dirección unívoca en el desarrollo de la Sierra Norte, sí debe constatar su importancia y otorgarle la atención debida en el marco de una política integrada que busca, al mismo tiempo, la diversificación económica y el uso sensato de todos los recursos endógenos.

CONCLUSIÓN

La Sierra Norte de Guadalajara la podemos comparar en la actualidad con un acogedor albergue, capaz de dar cobijo a una población mayor de cinco veces la que vive habitualmente en ella. Este "albergue" tiene, a su vez, un patrimonio natural y cultural con bastante poder atractivo y ha experimentado en los últimos veinte años una mejora ostensible en su accesibilidad, servicios y calidad de las prestaciones. Es un espacio con una funcionalidad sostenible, que ostenta una capacidad de acogida muy por encima de la carga que actualmente soporta y tiene una condición excelente por su posición geográfica, cercana a espacios de fuerte concentración humana.

La vivienda tradicional, que albergó a una población cercana a las 60.000 personas en los momentos de mayor densidad demográfica, ha vivido desde los años sesenta de la anterior centuria una auténtica metamorfosis. Primero fue su abandono que pudo afectar a las tres cuartas partes y, después, su recuperación paulatina al socaire de la nueva función recreativo-turística que desde hace

no más de quince años parece consolidarse en la Sierra Norte. La importancia cuantitativa de la vivienda tradicional de cara a esta nueva exigencia es evidente y, sobre todo, merece la pena subrayar su capacidad de aunar la nueva demanda con el respeto a la raíz tradicional que vivificó largos siglos este territorio.

Digamos, por último, que, aún siendo corto el camino recorrido, ya es mucho para una tierra que ha tocado fondo en la vivencia de una crisis que terminó por dismantelar su tejido social y económico. Envejecimiento demográfico, masculinización de su estructura poblacional, abandono de tierras y casas, pérdida de su función agrícola y, sobre todo, ganadera, derrumbe del patrimonio inmaterial por falta de vitalidad social y falta de cuidados en la herencia histórico-monumental han sido los síntomas de un cuerpo enfermo y un alma extenuada. Es mucho, por tanto, lo poco que se haya podido avanzar. Hoy el horizonte es más halagüeño y ya se detectan síntomas alentadores de un cambio revitalizador en un territorio abierto a la nueva exigencia que se le solicita, la turístico-recreativa, pero que, al mismo tiempo, guarda en su rescoldo la recia personalidad de lo que fue.

BIBLIOGRAFÍA

(1) Se citan a continuación los documentos fundamentales que han marcado el cambio de orientación en la Política Agrícola Común desde unos postulados agraristas a otros ruralistas:

Comisión Europea:

- *Réflexions sur la politique agricole com-*

- mune, (1981). (Communication de la Commission au Conseil de 8 de noviembre de 1980). Luxemburgo, 34 p. Bulletin des Communautés Européennes. Supplément 6/80.
- *Orientations pour l'agriculture européenne*, (1981), Bruselas, 40 p. COM (81) 608 final de 28 de octubre.
 - *Nouvelles orientations pour le développement de la Politique Agricole Commune*, (1983), Bruselas, 5 p. COM (83) 380 de 20 de junio.
 - *Politique Agricole Commune: propositions de la Commission*, (1983), Bruselas, 45 p. COM (83) 500 final de 28 de julio.
 - *Perspectives de la Politique Agricole Commune*, (1985), Bruselas, 61 p. COM (85) 333 final.
 - *L'avenir du monde rural*, (1988), Bruselas, 71 p. COM (88) 501 final de 29 de julio.
 - *Evolución y futuro de la PAC*, (1991), Bruselas, 18 p. COM (91) 100 final de 1 de febrero.
 - *Desarrollo y futuro de la PAC*, (1991), Bruselas, 39 p. COM (91) 258 final de 19 de julio.
 - *Agenda 2000. Fortalecer y ampliar la Unión Europea*, (2000). Luxemburgo, 24 p.
- Declaración de Cork (1986). Un medio rural vivo. Conferencia Europea sobre Desarrollo Rural. Cork, 4 p.
- (2) Entre las numerosas publicaciones que muestran la presencia y consolidación de la función turístico-recreativa de los espacios rurales cabe destacar los siguientes:
- Antón, S. (Coord.) (2005). *Planificación territorial del turismo*. Barcelona, Editorial UOC, 216 pp.
- Blanquer, D.; López Olivares, D. y otros (Eds.) (2007). *Turismo en espacios rurales*, 8º Congreso de Turismo, Universidad y Empresa. València, Edit. Tirant lo Blanch, 518 pp.
- Bote Gómez, V. (1992). Nuevas formas de turismo para la revitalización del espacio interior en España. *Rassegna di Studi Turistici*, Associazione Nazionale Italiana Esperti Scientifici del Turismo, anno XXVII, nº 3.
- Callizo, J. (1997). Potencialidades turísticas de las áreas interiores. Conflictos y cautelas. Valenzuela, M. (coord) (1997): *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Edición de la UAM y de la Obra Social de Caja Castilla-La Mancha, Madrid, pp. 17-59.
- Cánoves, G.; Villarino, M.; Herrera, L. (2006). Políticas públicas, turismo rural y sostenibilidad: difícil equilibrio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 41, Madrid, pp.199-217.
- Fuentes, R. (2006). El turismo rural. *La actividad turística española en 2005 (edición 2006)*. Madrid, Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo y Editorial universitaria Ramón Areces, pp. 603-616.
- Giné, H. (2007). Retos de futuro del turismo rural. Blanquer, D.; D. López Olivares y otros (eds) (2007). *Turismo en espacios rurales*, 8º Congreso de Turismo, Universidad y Empresa. València, Edit. Tirant lo Blanch, pp. 59-78.

- López Palomeque, F. (2004). La gestión turística de los espacios naturales. *IX Congreso de la Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo*, AECIT "El uso turístico de los espacios naturales". Dirección de Turismo del Gobierno de La Rioja. Logroño.
- López Palomeque, F. y J. M^a. Balcells (1999). Turismo de "retorno" en espacios rurales, en *El Territorio y su Imagen. Actas del XVI Congreso de Geógrafos Españoles*, A.G.E. Málaga, Universidad de Málaga, Departamento de Geografía, pp. 577- 586.
- Luque Gil, A.M. (2006). La evaluación del medio rural para el desarrollo sostenible de actividades físico deportivas en la naturaleza.
- Moscoso, D. y E. Moyano (coord): *Deporte y desarrollo rural*. Edición de la Junta de Andalucía, Consejería de Turismo y Deportes, pp. 97-120.
- Moscoso, D. y Moyano, E. (coords) (2006). *Deporte y desarrollo rural*. Edición de la Junta de Andalucía, Consejería de Turismo y Deportes, Instituto Andaluz del Deporte, 234 pp.
- Plaza Gutiérrez, J.I. (2006). Geografía Rural y políticas públicas. Desarrollo y sustentabilidad en las áreas rurales. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 41, pp.69-95.
- Valdés Peláez, L. (2004). El turismo rural: una alternativa diversificadora. Líneas estratégicas de su expansión. *Papeles de Economía Española*, nº 102, FUNCAS, Madrid, pp. 298-315.
- Valdés, L. y E. del Valle (2007). Situación y estrategias del turismo rural en España. Blanquer, D.; D. López Olivares y otros (eds) (2007). *Turismo en espacios rurales*, 8º Congreso de Turismo, Universidad y Empresa. València, Edit. Tirant lo Blanch.
- Valenzuela Rubio, M. (coord) (1997). *Los turismo de interior. El retorno a la tradición viajera*. Madrid, Edición de la UAM y de la Obra Social de Caja Castilla-La Mancha, 752 pp.
- Vera, J.F.; F. López Palomeque; M. Marchena y S. Antón (1997). *Análisis territorial del turismo*. Barcelona, Ariel, 447 pp.
- (3) Sancho Comíns, J. y F. Vera (Dirs.) (2008). *Atlas Nacional de España. El Turismo en los Espacios Rurales y Naturales*. Instituto Geográfico Nacional, 360 p.
- (4) Sancho Comíns, J. y D. Reinoso Moreno (Dirs.) (2007). *Atlas del Turismo Rural de la Sierra Norte de Guadalajara*. ADEL Sierra Norte, 176p.
- (5) Instituto Nacional de Estadística (2001). *Censo de Población y Viviendas 2001. Proyecto censal 2001*, p. 60. <http://www.ine.es/censo2001/expdetal.htm>